

mejor conocimiento de la compleja problemática de traducción de los fenómenos culturalmente o regionalmente específicos.

por Josef Prokop (České Budějovice)
(Escrito en español por el autor)

Rufina Clara Revuelta Guerrero (coord.) – Antonio Bueno – Hugo Merquant – Carmen Cuéllar – Juan Miguel Zarandona, *La traducción en el monacato femenino y el monacato femenino en la traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, 216 págs., ISBN 978-8-48-448835-4

Desde hace algunos años, un grupo interdisciplinar de estudiosos de la historia de la traducción (una de las ramas más vivas de los estudios traductológicos en la actualidad) de la Universidad de Valladolid, liderado por Antonio Bueno, está realizando un trabajo de investigación historiográfica sobre la ingente labor de traducción realizada por el monacato. Es un Grupo de Investigación reconocido (GIR) que tras llamarse «Traducción Monacal» tiene hoy la denominación «Traducción Humanística y Cultural – TRDHUC».

Dentro de este marco general, tras estudiar a agustinos, franciscanos y humanistas, el presente volumen se concentra en el monacato femenino. Puede decirse que con ello el objeto de estudio elegido viene a poner en el foco de atención a un colectivo preterido con frecuencia a lo largo de la historia. Si, en general, como dice L. Venuti, el traductor suele estar ya de por sí caracterizado por la invisibilidad, a esta propia del traductor se añade la marginación histórica de la mujer y la discreción llamada que suele ser típica de la vida consagrada a Dios. Puede por ello comprenderse que la labor traductológica y traductográfica realizada por religiosas es, salvo excepciones, una gran desconocida.

El libro ha sido publicado en el año 2015 por la Universidad de Valladolid. Ha coordinado la labor investigadora la Doctora. R. Clara Revuelta Guerrero. Aunque no aparece entre los autores en la portada, Miguel Ángel Vega Cernuda firma la introducción. La obra integra estudios de finalidad, orientación y metodología relativamente variados. Esto es lógica consecuencia de la inmensa amplitud del campo de estudio (aunque delimitado al monacato femenino relacionado de una forma u otra con la lengua española) y a lo desconocido del ámbito de investigación, que

lleva a que los diversos capítulos, seis artículos independientes, vengan a ser catas o ejemplos de diversas aproximaciones al campo de estudio. Por ello, se impone para presentar el volumen hacerlo a su vez con cada uno de ellos.

La propia Revuelta firma dos de los trabajos del volumen, los de orientación más amplia y general, que constituyen una descripción y delimitación del campo de estudio: “El monacato femenino en la traducción y la traducción en el monacato femenino” y “Perspectiva socio-histórica y orientación temática de la traducción en el monacato femenino”. El primer trabajo es en ese sentido el más destacable de toda la obra. Su autora señala y delimita el marco para la investigación de su objeto de estudio, marca pautas, indica posibles campos de investigación, y reseña las dificultades. Define el campo de estudio de forma muy amplia, pues incluye tanto a monjas traductoras como a traducciones de obras de religiosas o sobre ellas. Una muestra de que se trata de un campo por trabajar es que antes de hablar de traducción, se ve en la necesidad de presentar el estado de la investigación sobre el monacato femenino y su historia en cuanto tal, permitiendo vislumbrar que esta es quizá la mayor dificultad para hacer un estudio completo, porque el propio conocimiento de la vida religiosa femenina, ámbito vastísimo, es fragmentario e incompleto. También se constata ya desde este primer artículo que ha habido muchos escritos de religiosas y sobre ellos traducidos, pero traductoras, bastante menos. El artículo se ve completado con varios elencos y repertorios bibliográficos que, sin llegar a acotar el campo de estudio, son una puerta de acceso a él. Aunque sin poder ser completos, son amplios y abren la posibilidad a muchísimas investigaciones de calado e interés.

La segunda contribución de Revuelta, “Perspectiva socio-histórica y orientación temática”, complementa lo que juzgamos como la gran aportación de la autora: proporcionar un amplio abanico de sugerencias e inspiraciones para expandir el campo de estudio. En primer lugar, hace una lista de investigaciones, estudios, congresos, tesis doctorales y otras fuentes para conocerlo. En la medida de lo posible, pues no puede olvidarse que gran parte de la traducción monástica, incluyendo la femenina, está constituida por trabajos destinados al uso interno de la congregación, y por lo tanto de difícil acceso para el gran público, ya se trate de documentos jurídicos, tratados de la espiritualidad propia del instituto o biografías y hagiografías de

sus fundadores y santos. Detalla también la formación cultural y lingüística de las religiosas, su organización y modo de vida, el tipo de trabajos propios de los conventos, para buscar indicios de actividad traductora. De especial interés para ampliar el campo de estudio desde la perspectiva socio-histórica es la relación de motivos que impulsan la traducción, que recojo modificando ligeramente la distribución de Revuelta: fundación de nuevos monasterios y ámbitos de evangelización en otras tierras, con la necesidad de aprender nuevas lenguas y traducir a ellas diversos textos; necesidad de mantener económicamente el monasterio; orientación letrada en el seno de una orden; voluntad de aportar una visión crítica «del mundo y de la orientación moral» de grandes masas de seres humanos; obras de intención educativa; escritos sobre espiritualidad y obras destinadas a su fomento; orientación de la ciudadanía en pro de valores trascendentes, desde una perspectiva crítica; necesidad de dar a conocer las normativas internas de la Orden; potenciación de lenguas nacionales (en la España de las autonomías) o interés por enriquecer el bagaje cultural de la propia lengua; interés por difundir la historia de la propia orden, de alguna comunidad o personaje de ella.

Los demás trabajos recogidos en el volumen tienen temas mucho más concretos, presentando un mosaico interdisciplinar de modelos de estudios de historia de la traducción en este ámbito concreto. El siguiente ensayo, escrito en francés (es el único que no está en español) viene firmado por el Doctor Hugo Marquant, de la Universidad Católica de Lovaina, miembro asociado del GIR TRDHUC. En él estudia la labor traductora de la hermana Marie du Saint-Sacrement, o.c.d, traductora principal, como miembro de un grupo de religiosas que bajo la coordinación de su priora emprendieron en los siglos XIX y XX la traducción de las fuentes de la espiritualidad carmelitana española, de las obras de Santa Teresa de Ávila y autora además de obras biográficas sobre la Santa y San Juan de la Cruz que también recopilan muchas traducciones de sus textos. Es interesante consignar que se trata de la traducción de los escritos de una monja por parte de una traductora monja, es decir, que el tema cae dentro del campo de estudio por partida doble. También es de resaltar que la labor traductora se desarrolló también durante la estancia de varios años de la hermana Marie du Saint-Sacrement en Hanoi y Bangalore. Marquant describe bien el entorno histórico y la

metodología utilizada, y hace asimismo un buen análisis de la actividad traductora y de revisión del equipo de autoras, al igual que de la calidad textual de la traducción, apoyada por una comparación entre diversas traducciones de los mismos escritos.

El siguiente estudio, obra de Carmen Cuéllar Lázaro, lleva el título de “Las traducciones de las clarisas desde la lengua alemana”, aunque el campo de investigación es algo más concreto: se centra en la labor traductora desde el alemán de un equipo de monjas del monasterio de clarisas del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra (Salamanca). La labor del equipo es más amplia, pues tienen a su cargo verter al español un boletín de la congregación, CTC Comunione e comunicazione, que combina artículos e informaciones, se publica originalmente en alemán, francés, inglés e italiano y es traducido al español para las clarisas de España e Hispanoamérica (por las religiosas de Cantalapiedra) y al portugués (en otro monasterio). La publicación se estudia desde 1992 hasta 2010. Son muchos los fenómenos traductológicos que la labor de las religiosas permite constatar y estudiar. Se describe el trabajo de equipo, en este caso liderado por una hermana de origen alemán, que hace una primera versión al español después revisada por otras. Se constata el relativo anonimato en que quedan las traductoras (no siempre consta quién es la traductora), y la generosidad de su labor no retribuida directamente. Los textos en general son originales alemanes, pero a veces traducciones al alemán de textos producidos en holandés. Y a veces la premura de tiempo, cuando la hermana María Ancilla de Jesús (Barbara Hildegard Gawol) no da abasto, se soluciona porque otras hermanas traducen desde la traducción del texto alemán a alguna de las otras lenguas de la revista y ella revisa la fidelidad del texto meta con el texto fuente. El estudio viene completado por una lista de colaboradores alemanes del boletín a los que se ha traducido, y en qué proporción han colaborado en la revista, y de otros escritos que las hermanas han vertido al español. Parece un ejemplo especialmente representativo de procesos y fines de la traducción monástica femenina moderna, y es posible imaginar empresas similares en otras muchas congregaciones.

El siguiente artículo, obra de Antonio Bueno García, trata de algo bien distinto. Salta hacia atrás en el tiempo hasta el patrón de los traductores, presentando a “Las mujeres en la obra de

San Jerónimo. Análisis de la influencia de Paula, Eustaquia y Marcela en su traducción a través de las cartas”. Nos remontamos con ello al siglo IV, al momento del origen del monaquismo cenobítico en Occidente, tanto masculino como femenino. Marcela, viuda romana de buena posición, había fundado en su casa, con otras viudas y algunas vírgenes animadas por la vida de oración y el estudio de las Sagradas Escrituras, lo que podemos considerar realmente un monasterio, en el que vivía también otra viuda, Eustaquia, con su hija Paula. A través del intercambio epistolar de estas mujeres consagradas con San Jerónimo, se intenta decidir si fueron solamente musas del trabajo traductor del autor de la Vulgata, o si se las puede considerar, por sus diálogos, consultas y discusiones sobre temas exegéticos, coautoras. A este lector le queda la impresión de que la hipótesis no queda suficientemente probada, aunque se ofrecen diversos indicios. Desde luego, queda claro que colaboran en la redacción del texto, como mínimo en cuanto receptoras del mismo o ayudantes necesarios. Pero el artículo es de gran interés, tanto por mostrar desde los mismos orígenes del monacato femenino a mujeres cultas y versadas en lenguas y en «ciencias humanas y divinas», como por mostrar, en el caso de Jerónimo, el proceso de reflexión, discernimiento y búsqueda del sentido preciso que precede a la solución elegida finalmente.

El último ensayo, de Juan Miguel Zarandona, es el de tema más acotado: «El santo Grial en los escritos de la beata Ana Catalina Emmerich o de palabras doblemente iluminadas por la traducción». Comenzamos nuestro comentario con lo que podría considerarse su tesis: «... Si todo texto supone una iluminación para sus lectores [,] la traducción del mismo, con las aportaciones inevitables y deseables, es un acto de mayor iluminación. Y cuanto mayor sea el número de traductores o iluminadores, mayor será el beneficio general y la riqueza añadida al texto inicial (p. 173)». El artículo desarrolla un caso concreto que ilustra la tesis. Compara diversas traducciones de una visión de la beata Ana Catalina Emmerich sobre el Santo Grial, una de las recogidas por Clemente Brentano (que podemos decir que ya fue el primer traductor, además de recopilador, pues la beata hablaba en dialecto) en *La dolorosa pasión de nuestro Señor Jesucristo según las meditaciones* de Sor Catalina Emmerich. Hay varias traducciones diversas, algunas que declaran haber traducido del francés, otras del alemán.

La comparación entre cuatro de ellas de los adjetivos aplicados al Cáliz de la Última Cena permite a Zarandona establecer que dos dependen de la más antigua del francés en diversa medida, y la otra es una traducción independiente, constituyendo, pues, una nueva iluminación del texto, un ejemplo del valor y sentido de la retraducción del mismo texto, para ir profundizando cada vez más su contenido.

Es muy meritoria la tarea de rescatar la labor de traducción debida a las órdenes y congregaciones religiosas, que han sido durante siglos un auténtico puente entre culturas. El campo de estudio de la vida religiosa femenina, dada la abundancia de institutos religiosos femeninos a lo largo de toda la historia, es poco menos que inagotable. La presente obra representa un modesto pero valioso primer paso y, aparte de enriquecer a todos los interesados tanto en la traducción como en la historia del monacato, puede ser un modelo de referencia para ulteriores investigaciones.

Cada artículo tiene un muy buen aparato bibliográfico, que de nuevo abre nuevas pistas para futuras investigaciones. El mismo propósito tienen explícitamente dos anexos de Revuelta, dos “Principio de catálogo”, recopilando traducciones realizadas por religiosas y traducciones de obras que tienen como objeto de estudio el monacato femenino. Es de alabar que se llegue casi hasta la actualidad del estado de la cuestión en todos los estudios y bibliografías.

El carácter incoactivo e interdisciplinar de la obra hace que se solapen y a veces se entremezclen diferentes aproximaciones metodológicas. Se mezclan, a veces de modo algo confuso, la perspectiva deductiva y la inductiva. Al final queda la impresión de que las religiosas y obras estudiadas, a pesar de la pretensión de generalidad que sugiere el título del libro, pueden ser consideradas más que nada como ejemplos de posibles campos y temas de futuras investigaciones. Pero no podía ser de otra manera, y son estudios acertados y valiosos.

El propósito que se expresaba en la introducción, hacer visible a la mujer, monja y traductora, queda cumplido, y el lector ha quedado advertido de que los trabajos que lo componen no pueden dejar ver más que las puntas del inmenso iceberg de traducciones que sin duda ha generado hasta ahora y seguirá generando la vida religiosa femenina. Y la vida consagrada en cuanto tal. El mayor mérito del libro sin duda es abrir camino en un campo de estudio prácticamente inédito.

No queda sino hacer votos para que el TRD-HUC continúe abriendo nuevos campos de investigación, que nos permitirán acceder a numerosos tesoros culturales.

por Antonio Francisco Rivas-González,
OSA (Praga)
(Escrito en español por el autor)

A. Bueno – M. Á. Vega (dirs.), *Traducción y humanismo*, Bruselas, Les Éditions du Hasard, 2013, 338 págs., ISBN 2-930154-34-9

El volumen que intentaremos presentar ofrece los textos del seminario internacional del mismo nombre, que se reunió en 2009 e incluye dieciocho contribuciones de especialistas sobre el tema de Argelia, Alemania, Bélgica, Canadá, España, Francia, Italia y Polonia, centrando la atención en la traducción como producto histórico, como elemento que contribuye a producir una visión del mundo, como factor de una teoría de la comunicación intercultural, como factor de la cohesión social, tal y como advierte en el prólogo Christian Balliu.

El primer tema, la traducción como producto histórico, se ve ampliamente representado en el libro y descubre el carácter multifacético del fenómeno. M. A. Vega en su exposición “Humanismo y traducción: función de la historia en la formación humanística de los traductores” (pp. 11-28) ofrece profundas reflexiones sobre el binomio que dio nombre al volumen y al seminario, subrayando la importancia que tiene para los traductores el conocimiento de la historia de la traducción y de los traductores y poniendo en tela de juicio la relegación de estas disciplinas al segundo plano en los planes de estudio de la traducción en diversas partes del mundo. Su concepción coincide con las afirmaciones de Pilar Martino Alba, quien en su artículo “La importancia de la amplia formación humanística hasta de traductores de los textos especializados” (pp. 297-312) destaca la heterogeneidad de los géneros de la traducción especializada y destaca la importancia de una adecuada aplicación de las nuevas tecnologías. Rufina Clara Revuelta Guerrero fundamenta su estudio “Humanismo, traducción y educación: análisis de una incidencia histórica” (pp. 63-83) en la incidencia de las versiones de textos concretos, destacando la importancia que tuvo la actividad traductora en la época bajomedieval y en el Renacimiento para el desarrollo del Humanismo pedagógico. Carlos

Moreno Hernández ofrece en su texto “Humanismo, retórica y traducción” (pp. 99-116) una visión histórica de los conceptos mencionados. La contribución de Hugo Marquand “Traducción y espiritualidad. Estudio de un fenómeno retórico particular: el desdoblamiento científico” (pp. 117-131) analiza la diferenciación del fenómeno en texto y en traducción y los factores que intervienen en su explicación. Georges L. Bastin en su estudio “La traducción en la conquista espiritual de Venezuela” (pp.132-152) resume las características específicas de los intercambios culturales entre colonia y metrópoli, subrayando las dificultades lingüísticas y culturales de la comunicación que se concentran en la traducción de textos religiosos. José Francisco Ruiz Casanova en el estudio “Los comienzos de la traducción en España: Juan Antonio Pellicer y Saforcada, entre el humanismo áureo y el humanismo moderno” (pp. 267-278) destaca la importancia y fuerza inspiradora del *Ensayo de una Bibliotheca de Traductores españoles* como prueba de la renovación de los estudios de las humanidades.

El texto “La mirada de San Jerónimo. Un recorrido traductológico a través de imagen de un padre de la Iglesia” (pp. 313-335) de Antonio Bueno García, que cierra el libro, ofrece una interesante interpretación de las representaciones más importantes del patrono de los traductores relacionándolas con las diferentes etapas de la traducción.

La concepción de la traducción como elemento que contribuye a producir la visión del mundo ocupa también un lugar importante en el libro. El estudio de M. Ballard “L’émergence de l’homme en traduction & en traductologie” (pp. 29-45) destaca la importancia de recuperar la importancia atribuida al traductor como factor activo en el proceso del trasvase. La contribución de Joaquín García-Medall Villanueva “Malentendido intercultural en Filipinas” (pp. 153-174) ve el problema desde otro punto de vista: analiza las posibles dificultades que presentan los posibles tabús para los traductores misioneros y destaca la importancia de los errores pragmalingüísticos y sociopragmáticos en el trasvase entre culturas lejanas.

La traducción como factor de una teoría de la comunicación intercultural destaca en varias contribuciones, algunas de las cuales centran su atención en la figura del traductor. El estudio “Mujer, humanismo y traducción: la traducción femenina” (pp. 47-62) de Carmen Cuéllar Lázaro y Cristina Adrada Rafael se basa en el análisis